

El papel político de las mareas ciudadanas y los nuevos movimientos sociales

Las mareas ciudadanas se han configurado como espacios plurales de reivindicación y movilización social. Actúan para defender los servicios públicos y la igualdad de oportunidades en la educación, la sanidad y la cultura, que están en riesgo de privatización debido a las políticas económicas que ha puesto en marcha el Partido Popular. La posible evolución de las mareas hacia otro tipo de organización política o su configuración como partidos políticos alternativos depende de su capacidad de organización y de la concreción de sus propuestas, y también de las respuestas, que ofrezcan los partidos políticos tradicionales. *Temas* aborda este debate con las aportaciones de expertos y ciudadanos implicados en estos nuevos movimientos sociales.

1. ¿Qué papel político y social están desempeñando las mareas ciudadanas en estos momentos en España? ¿Cubren un vacío reivindicativo que no son capaces de cubrir otras entidades y organizaciones? ¿Por qué? ¿Responden a problemáticas nuevas? ¿A nuevas formas de entender la ciudadanía?
2. ¿Qué semejanzas y diferencias tienen las actuales mareas y movimientos ciudadanos con los movimientos sociales tradicionales?
3. Las actuales mareas y movimientos sociales ¿son antagónicos o complementarios con otros movimientos sociales y políticos? ¿Por qué?
4. Las mareas y movimientos ciudadanos ¿pueden conducir a cambios en el actual mapa de partidos políticos? ¿Pueden confluir con otros partidos o configurarse como una opción política propia y diferente? ¿De qué depende una u otra evolución?

María González Veracruz

Secretaria de Participación, Redes e Innovación del PSOE.



1. Están canalizando el rechazo a la situación que viven millones de personas y sus familias y la falta de respuestas y los ataques al Estado social por parte del Gobierno de la derecha. Las mareas y movimientos están diciendo un no rotundo a las políticas de recortes en materia de derechos, de libertades, de los servicios públicos y de protección social diseñados precisamente para dar respuestas a momentos de crisis. Son un grito social en defensa de lo que es de todos y para todos, de la igualdad de oportunidades y de derechos.

Las mareas son un grito social en defensa de lo que es de todos y para todos, de la igualdad de oportunidades y de derechos.

¿Cubren un vacío reivindicativo que no son capaces de cubrir otras entidades y organizaciones? Más bien complementan. Dentro de las mareas se agrupan una gran variedad de entidades

y organizaciones, son un gran paraguas que las agrupa para multiplicar la potencia de las reivindicaciones que comparten, ya sea la defensa de la sanidad o la educación públicas, por ejemplo. Responden a problemáticas nuevas y a reivindicaciones históricas. La Marea Blanca responde a los que pretenden llevarnos al pasado en materia de acceso a la sanidad, a los que quieren dismantlar el sistema de salud público. La Marea Violeta reivindica las desigualdades entre hombres y mujeres que tras muchos años no han sido salvadas, pero además protesta contra una decisión política como es la de reformar una ley del aborto que restringe la libertad de la mujer sobre su cuerpo y su maternidad. En otros casos responden a nuevas formas de entender la ciudadanía. Al menos eso espero y deseo, una ciudadanía más activa en la gestión de lo común. Las redes sociales el cambio que supone Internet en las relaciones sociales tienen mucho que ver.

2. Principalmente, la mayor diferencia está en las formas de organización. Aunque creo que se termina produciendo una convergencia: muchos movimientos ciudadanos tienden hacia un modelo parecido al de los llamados tradicionales, al igual que los tradicionales tienden a cambiar para adaptarse a realidades como la participación *online*, la comunicación en red, germen de muchos de los nuevos movimientos.

3. Como dije antes, estoy convencida de que son complementarios. En muchos casos comparten objetivos, agrupan a gente que no pertenece a ninguna organización de los llamados "movimientos sociales tradicionales", pero que comparten objetivos y, por tanto, reivindicaciones, en redes sociales y en la calle. Además, un movimiento social requiere de tiempo para consolidarse y generar una movilización constante y permanente que influya sobre la sociedad, sobre otros actores sociales y políticos. Y en este sentido las mareas pueden aprender de otros movimientos sociales esta consolidación social, si efectivamente

quieren tener vocación de permanencia y ser útiles en los objetivos que persiguen.

4. Las urnas lo dirán, será materia de estudio, sin duda. También dependerá de la respuesta por parte de los partidos políticos, que en el caso que me ocupa puedo decir que no es la indiferencia, sino la escucha activa. ¿Pueden confluir con otros partidos o configurarse como una opción política propia y diferente? Ambas opciones son posibles en todo caso, conviene señalar que muchas de las personas que forman parte de estas mareas ya militan en partidos políticos como el PSOE y otros partidos progresistas. La evolución

que tengan las mareas depende principalmente de la capacidad de los partidos políticos de dar res-

Muchas de las personas que forman parte de las mareas ciudadanas militan en partidos políticos como el PSOE y otras fuerzas progresistas.

puestas a las reivindicaciones que desde las mareas se realizan.

Julián Ezquerro

Secretario General de AMYTS (Asociación de Médicos y Titulados Superiores) y miembro de la Marea Blanca.



1. Las mareas son una nueva forma de expresar el malestar de los ciudadanos, una nueva forma de “hablar el pueblo” de forma directa y no por lo que siempre ha sido considerado la voz del pueblo: “el partido”. A mi juicio, el éxito de estas mareas ha estado en el alejamiento de planteamientos políticos, dando respuesta directa los profesionales y ciudadanos, sin mediar en ello los diferentes partidos políticos.

¿Esta es una nueva forma de plantear demandas sociales? Visto el resultado, parece que sí. Aparecen fenómenos sociales que terminan en la creación de nuevos partidos políticos, que incluso ya están participando en elecciones políticas. Creo que esto desvirtúa el fenómeno de la marea, pues es volver al modelo tradicional de participación política.

Por tanto, entiendo que se dio comienzo a un nuevo sistema de participación política, en el que quedó demostrado que la opinión de profesionales y usuarios debe ser tenida en cuenta no solo cada 4 años. Quizá estemos ante el comienzo de un cambio profundo en el modo de entender la política. En plena era “2.0” parece sensato pensar que la tecnología permitirá la participación prácticamente *on line* de los ciudadanos en la toma de decisiones. Posiblemente sea necesario que los partidos políticos, cuyas estructuras de poder y de participación son del siglo XX, evolucionen y entiendan que por este camino están condenados al fracaso.

Para finalizar, decir que las mareas no responden a problemas nuevos, pues la crisis y sus consecuencias, en mayor o menor medida, son cíclicas. Lo que sí es novedoso es la forma en la que se ha respondido por la sociedad. En este momento los enemigos de un político no son los políticos con-

trarios, sino que lo son Internet, las redes sociales, y la sociedad de la información.

2. Visto desde dentro de una de las mareas, creo que la primera diferencia y quizá la más importante es la falta de vinculación política de la marea. Y esa es la gran diferencia. Pensar que una marea ha sido capaz de unificar profesionales y ciudadanos, cuyos intereses podrían no ser siempre coincidentes, que organizaciones situadas en posiciones antagónicas estén unidas y que lo hagamos por encima de ideologías es un acontecimiento tan inesperado como interesante, y la base del éxito de las mareas.

3. Difícil análisis. Por un lado, la respuesta tan exitosa de las mareas tiene su base en el distanciamiento de los habituales métodos de organizaciones sindicales y políticas. Por tanto, cierto antagonismo sí encontramos.

Es posible que comience un cambio profundo en el seno de los grandes partidos, pues de no hacerlo su distanciamiento con la sociedad irá en aumento. Ya es evidente que los nuevos partidos que aparecen al hilo del malestar social existente presentan una nueva estructura participativa, se

Las mareas han dado paso a un nuevo sistema de participación política, en el que ha quedado demostrado que la opinión, por ejemplo, de los profesionales de la Sanidad o de la Educación y de los ciudadanos debe ser tenida en cuenta no solo cada cuatro años.

generan desde la base social, son conocedores de redes sociales, se imbrican bien en la sociedad y dicen lo que la gente quiere oír.

Pensar en un nuevo intento de cambio social importante sin el consenso, la participación y el refrendo de los profesionales, los ciudadanos, sus organizaciones sociales es suicida. Por ello entien-

do que el futuro pasa por ver cómo se implican y se incardinan estos movimientos en la tarea de hacer el día a día. Es complicado, pues la dedicación que se requiere termina por hacer un nuevo "político con dedicación exclusiva", lo que facilita nuevamente el distanciamiento, la creencia de pertenencia a la "casta", la legitimidad de la representación, etc.

4. Indudablemente, las mareas y movimientos ciudadanos ya han cambiado el panorama político. Hacer rectificar a un gobierno, cesar a un consejero, cambiar radicalmente la política es un hecho.

Estamos en el inicio de lo que puede ser un cambio social tan profundo como lo fueron las grandes revoluciones, pero a diferencia de estas, ahora estamos ante movimientos pacíficos y críticos desde la más absoluta distancia con los poderes.

Aparecen nuevos partidos, fruto del descontento, de la canalización política de movimientos sociales e incluso de la necesidad de hacer visible determinados colectivos. Pero a día de hoy son partidos minoritarios, que, salvo alguna excepción, no tendrán representación. Por ello, creo que en gran medida muchos de ellos terminarán siendo engullidos por formaciones políticas "clásicas" de ideología similar.

Los políticos no cuentan con que estos movimientos calen dentro de sus propios partidos, que los ciudadanos más críticos, que los más significados y activos formen parte de las bases de sus organizaciones, y sean capaces de impulsar cambios profundos en las organizaciones políticas, haciendo una verdadera revolución desde dentro. Confiemos en que si esto se produce, no se compren voluntades, no se olviden ideas, no se abandonen los orígenes y que el dicho de "si

quieres saber cómo es fulanillo, dale un carguillo" no se cumpla.

No vale todo y por fortuna estamos en el inicio de lo que puede ser un cambio social tan profundo como lo fueron las grandes revoluciones, pero a diferencia de estas, con movimientos pacíficos y críticos desde la más absoluta distancia con los poderes.

Las mareas son el inicio de una nueva forma de hacer política, de sentirse implicado en la gestión de lo público, de hacer entender que queremos participar de nuestro destino, de la toma de decisiones importantes, y en definitiva, que el "poder" entienda que los ciudadanos queremos ser los protagonistas de nuestro futuro.

Carmen Ferrero Torres

Presidenta de la Junta de Portavoces de los Centros Educativos y miembro de la Marea Verde en Defensa de la Educación Pública.



1. Es de movilización de amplios sectores sociales, han dado visibilidad a nuevos y viejos problemas, consiguiendo que la concienciación de capas sociales sea cada vez más amplia ante ellos. El espíritu reivindicativo de derechos que temen perderse ha sido fundamental.

Los problemas no son completamente nuevos, pero sí hay una actitud diferente de los colectivos y ciudadanos en general; se quiere participar activamente, discutir y decidir, influir en los que tienen que tomar las decisiones y ser tenidos en cuenta.

Las organizaciones políticas y sindicales (a las que pertenecen muchos de los participantes en las mareas) no han sido capaces de dar respuestas

ágiles a las demandas, las estructuras y funcionamiento de partidos políticos, sindicatos y asociaciones tradicionales, tienen que evolucionar hacia una mayor participación de sus militantes, mayor transparencia y apertura a los entornos sociales en los que se ubican.

2. Semejanzas quizás las más significativas; reivindicativas de mejores condiciones de vida, movilizan a amplias capas de la sociedad, dan visibilidad a nuevas problemáticas.

Las diferencias están sobre todo en las formas de concebir la acción, se rechaza la estructura piramidal: "los de arriba deciden y los de abajo ejecutan"; prima la participación, se rechaza la lentitud en abordar los problemas, se quiere mayor rapidez y contundencia al dar respuesta a los problemas. Hoy

Las mareas han dado visibilidad a nuevos y viejos problemas, consiguiendo que amplias capas de la sociedad estén cada vez más comprometidas con la reivindicación de los derechos que se han querido cercenar.

los medios para acceder a la información son mayores e inmediatos, esto facilita posicionamientos diversos ante una misma realidad, los planteamientos

son más transversales, y la sensibilidad es mayor con colectivos minoritarios.

3. No los veo antagónicos, sí complementarios, porque partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales son imprescindibles para la articulación de la sociedad, cumplen funciones de representación de los ciudadanos, defensa de derechos humanos, políticos, laborales y sociales que son permanentes y de fondo que afectan a todos los ciudadanos.

Las mareas son y responden a situaciones puntuales que siendo importantes no pueden sustituir a partidos y sindicatos, salvo si se convierten en organizaciones políticas o sindicales.

4. Creo que depende fundamentalmente de que los actuales partidos políticos y organizaciones sindicales cambien sus estructuras, sus formas de trabajo y de relación con la sociedad los primeros, y con los colectivos a los que represen-

tan los segundos. Resulta imprescindible y urgente que se camine hacia una mayor democracia interna, mayor transparencia, mayor apertura y parti-

Las mareas son y responden a situaciones puntuales, que siendo importantes, no pueden sustituir a partidos y sindicatos, salvo si se convierten en organizaciones políticas o sindicales.

cipación social, nuevos líderes creíbles interna y externamente, comprometidos y respetuosos con los ciudadanos. Ética y socialmente responsables. Si no se producen estos cambios es casi seguro la deriva de mareas y grupos hacia modelos extremistas o antisistema, y la pérdida de relevancia social de los partidos y sindicatos.

Verónica Díaz Moreno

Profesora de Sociología. UNED



1. Son un fiel reflejo del clima de descontento social, desafecto político al sistema actual

y frustración ante la pérdida de derechos frente al actual sistema económico en el que una gran parte de la sociedad está siendo víctima.

En mi opinión, el papel de las mareas está siendo fundamental y efectivamente viene a cubrir un vacío reivindicativo. Una parte importante de la ciudadanía tiene enormes dificultades para aceptar pasivamente los papeles y posiciones secundarias que les han sido asignadas en el sistema social emergente. Esta situación de exclusión tanto en lo social, laboral y económico debía conducir a reacciones de protesta en algún momento, situaciones de inflamabilidad invisibles aparentemente. Una parte de la ciudadanía no ve que sus reivindicaciones sean defendidas por ninguna entidad, asociación o partido político. Bien es cierto que en ninguna otra época se ha tenido que defender un ataque tan dramático del Estado de Bienestar como en la actualidad.

2. La diferencia fundamental son sus formas de acción, de movilización y de reivindicación. Buscan nuevas formas de movilización o de reivindicación en redes horizontales con poca formalización de la estructura y poca responsabilidad organizativa. La imagen tradicional de la población

El futuro de estos movimientos es incierto debido en gran parte a su heterogeneidad, que se demuestra en su composición y actuación, lo que dificulta en gran medida que puedan cristalizar en nuevos partidos políticos.

manifestándose detrás de los partidos políticos es cada vez menor.

Las formas de acción utilizadas por parte de estos nuevos movimientos sociales no caen en la rutina de influir en los procesos políticos, sociales y culturales. Las formas de protesta utilizadas son extremadamente diferentes y siguen diferentes tipos de lógica. Estos movimientos deben ar-

Las actuales mareas ciudadanas y movimientos sociales son complementarios con otros movimientos sociales y políticos anteriores.

ricular metas y elegir estrategias para maximizar su exposición pública a través de los medios de comunicación.

3. En mi opinión son complementarios. A partir de la mitad de la década de los noventa, se constata el surgimiento de nuevas formas de acción, de protesta y de movilización con una gran

potencialidad y capacidad de impregnación e impacto social y cultural; entre ellos, el movimiento altermundialista que ha logrado movilizar a millones de jóvenes a partir de estructuras organizativas menos estructuradas y verticales, manifestando la voluntad de recuperar la actividad política desde abajo. A partir de estos movimientos surgieron otros como el 15-M y posteriormente las mareas, que en mi opinión son herederos de las nuevas formas de acción que surgieron en los noventa.

4. El futuro de estos movimientos es muy incierto debido en gran parte a su heterogeneidad. Heterogeneidad que se demuestra en su composición y actuación. No existe unanimidad entre sus componentes a la hora de enfrentarse al futuro, lo pudimos constatar en el Movimiento "Democracia real", donde una parte era partida-

Las formas de acción de los nuevos movimientos sociales no caen en la rutina de los partidos políticos tradicionales; sus acciones de protesta son distintas.

ria de integrarse en un partido político, así como de conformar uno nuevo mientras otra parte era partidaria de continuar en la lucha sin integrarse en el sistema político. Lo que sí se puede afirmar es que estos movimientos están influyendo en las agendas de los principales partidos, obligándoles a tratar, a dar su opinión en ciertos temas de los que no habían hablado hasta ahora. Por otro lado, esta confluencia de ciudadanos puede dar lugar a que en un futuro conformen un partido político nuevo, porque sí se constata que la sociedad en general siente una gran conexión con este tipo de movimientos.

Suponen una llamada de atención que siguen sin ofrecer una respuesta de los poderes políticos, institucionales y económicos, que pueden derivar en estallidos violentos de mayor magnitud si dicha situación persiste en el tiempo.